

DIRECTOR:

J. LÓPEZ BARNÉS

REDACCIÓN:

AVENIDA DE LA ESTACIÓN

Lorca, Martes 22 Noviembre 1932

A LAS MADRES

La casa «SEGARRA» resolvió el problema del calzado para caballero, complaciendo al cliente más exigente, por

18 PTS.

Convencidos de resolverlo igualmente para los niños, hemos creado modelos especiales para éstos, que reúnen absolutamente todas las condiciones deseables

Comodísimo - Elegante - Sólido - Baratísimo
(Todo Cosido Goodyear)

Pesetas 13, 14, 15 (según tamaño)

SEGARRA Venta directa del fabricante al consumidor

Depósito de Lorca: **CASH MONTIEL**

Los cuatro modelos nuevos para niños son:

MODELO 22

MODELO 23

Puntera reforzada Ternera Box-Calf
(Color negro)

Charol Cornelius
(Elegante)

MODELO 21

MODELO 20

Puntera reforzada. Piel hierro irrompible
(Color guinda)

Puntera VEGA reforzada. Piel hierro irrompible.
(Color avellana)

Camino adelante

De Málaga a Malagón

(Continuación de "Un Mussolini republicano")

Suponíamos nosotros—y confesamos explícitamente nuestra candidez,—que al derrocar el régimen monárquico, con él desaparecían los vicios, las falsedades, las ambiciones bastardas, las miras personales, la política partidista, los egoísmos, las hipocresías, las famosas zancadillas, las pasiones innobles, las arbitrariedades, los atropellos, las injusticias, los abusos, el impudor; toda la herrumbre que carcomió el trono de Austrias y Borbones, haciéndolo incompatible con la dignidad humana.

Entendíamos que el régimen republicano, basado en la soberanía del pueblo, por éste impuesto y sostenido, sería un régimen exento de impurezas, no queremos decir patriarcal, porque harlo visible es la enorme distancia que media entre el progreso espiritual y el progreso material. En tanto que la inteligencia del hombre resuelve el problema de la navegación aérea, el espíritu humano vuela a ras de tierra salpicando sus alas en el cieno de las pasiones.

Acariciando venimos el ideal democrático desde nuestra niñez; el tiempo y con él las injusticias del viejo régimen lo arraigaron profundamente en nuestra alma, pero nuestro optimismo fuente de energías en la ardiente y constante lucha, no llegó nunca a suponer que el día que emanara el poder de la voluntad del pueblo, el día que éste fuera soberano y señor único, se habría redimido España convirtiéndonos en dechados de perfección.

¿Pero cómo dudar que la implantación de la República sería un gran

paso en el camino del progreso moral? ¡Hemos defendido con tanto calor esta creencia años y años! ¡Nos costó tantos sacrificios esa defensa! ¿Hombres ángeles? No; no acariciamos utopías. Pero hombres juiciosos, reflexivos, de buen sentido, justos, eso sí. Hombres que rindieran holocausto a la Verdad, sí. Hombres que a la evidencia se rindieran, sí. ¿Qué menos podíamos esperar del ansiado régimen los que por su implantación hemos luchado tantos años? ¿Qué menos podía esperar el pueblo que tan grandiosa prueba dió de convivencia democrática y valor cívico el 12 de abril? El pueblo español con asombro del mundo entero, sin caudillos que al frente del mismo se pusieran, conquistó en unas breves horas lo que los eternamente indecisos, no se atrevían a conquistar. ¿Cómo están respondiendo aquellos hombres al acto heroico del pueblo? ¿Están intelectual y moralmente a la altura de la misión que se les confiara en aquellos históricos y solemnes momentos? Todo hombre que analice fría y desapasionadamente la labor que realizándose viene, tendrá que decir que no, categóricamente. Ese es nuestro amargo, nuestro profundo desencanto.

Un hombre que por su solvencia moral e intelectual sería modelo de rectitud para analizar y comentar los hechos que acaeciéndole vienen desde hace veinte meses, don José Ortega y Gasset, lo ha dicho desde las columnas de un periódico—«Luz»—cuyo subtítulo—Diario de la República—es un sarcasmo desde que lo dirige el

señor Fello: Hay por los pueblos españoles unos poderados de los Ayuntamientos multitud de republicanos que se creen dueños de la República... Con estas o parecidas palabras expresó la gran Verdad hombre de tanta altura mental como espíritu recto. Pero a Ortega y Gasset no se le ha hecho caso; a Ortega y Gasset se le ha desdenado por las lumbreras que nos gobiernan... ¿No hay dolorosa analogía entre este desdén y el que mostró el dictador Primo de Rivera hacia el Sr. Unamuno? Meditad los que os preciseis de desapasionados y sensatos sobre esta coincidencia, y acabareis por decir: La insensatez está en marcha. La soberbia, la mediocridad y la ambición se han convertido en elementos dirigentes. El pueblo y con él los republicanos probados, los luchadores, los que todo lo sacrificaron en defensa de su ideal, los que lo propagaron despreciando bienestar y comodidades, los que no fueron administradores de monjas, los que no estuvieron a sueldo de la Monarquía, los republicanos históricos, hemos salido de Málaga para entrar en Malagón.

JUAN DEL PUEBLO

PARA LATARDE

El señor grave y el humorista

El humorista ha entrado en el casino: es un hombre pequeño, delgado, vivaz. Don Francisco lo ha recibido con una sonrisa plácida que remueve en suave oleaje su triple papada. Se tenía preparada su alocución desde que leyó el artículo del otro y ha ido puliéndola y redondeándola mientras sorbía el café y fumaba el puro de la sobremesa.

—Síntese, hombre, síntese... He leído su artículo: muy ingenioso... Pero es lo que digo: los humoristas tienen ustedes una visión particular, *subjetiva*..., eso es, *subjetiva*, de la vida. Porque no querrá usted demostrarme que cree en lo que escribe, je, je...

Y Don Francisco ha hecho ondular más aprisa sus papadas con una risita bonachona que muestra la dentadura calafateada de briznas de tabaco.

El humorista—brusco—le ha cogido de una solapa. Luego, pensando que el gesto era demasiado rudo para un humorista, ha procurado desvirtuarlo fingiendo sacudir una mota imaginaria.

—Según eso, usted cree que los humoristas venimos a ser como los que iluminan fotografías: nos dan la realidad y nosotros la coloreamos, sólo que arbitrariamente; pintamos lo verde, rojo; lo amarillo, azul, y nos dedicamos, en fin, a travesturas pictóricas que nos envidiarían los pintores de vanguardia.

—Justo, eso es...

—Perfectamente. Entonces, us

ted y muchos hombres plácidos como usted, son unos terribes humoristas. Con la diferencia de que ustedes no se contentan con darle a la fotografía éstos o los otros colores, sino que la retocan hasta desfigurarla. Veamos su punto de vista: usted tiene de la vida una visión óptima y concreta: su oficina, su casino, su casa; cobrar las rentas campesinas, ir al teatro dos o tres veces por semana... Si oya hablar de *la existencia*, éstas serán las imágenes con fortadoras que acudan a su mente.

Pero usted es, sobre todo un hombre feliz que molestaría la infelicidad de los otros. Sin embargo, como su egoísmo de burgués no le permite ser un filántropo activo, se refugia en la creencia de que la felicidad está profusamente derramada por el orbe. Aquí de su humorismo.

Usted es de los que sostienen, por ejemplo, la inefable felicidad de comerse un plato de judías después de estar labrando seis u ocho horas, quizá bajo la lluvia y contra el viento. Claro es que usted no cambiaría su merluza y su bistec por el plato de judías, a pesar de sus entusiasmos georgicos, pero, hábil sofista cuando se trata de no empañar su tranquilidad, expone usted una larga serie de razones. «¿cómo me voy a comparar yo, hombre débil de la ciudad, con las saludables naturalezas campesinas? Además, mi crianza, mi educación..., etc. etc.

Si al pueblo no se le dan escuelas y protesta, usted piensa que, no sabiendo leer, no podrá contaminarse del morbo comunista.

Finalmente, hasta si un desgraciado se muere de hambre y de frío en una carretera, la religión le brinda a usted una solución optimista: «Ese pobrecillo ha ido derecho al Cielo».

Naturalmente, usted espera ir al Paraíso sin tener que morir de hambre ni de frío, pero, como entonces resultaría una evidente injusticia con respecto al otro caso, usted le concede las butacas de orquesta paradisíacas a los vagabundos que se mueren en una noche de frío, y se contenta humildemente con una luneta de más atrás...

MANUEL F. DELGADO

CRONICA CATALANA

Triunfa la Izquierda y Maciá dice que considera a Marcelino Domingo, dimisionario

La abstención acusada del cuerpo electoral ha determinado el triunfo de la Izquierda.

La jornada transcurrió sin emoción ni interés.

La mañana fué fría y lluviosa. La desanimación grande.

El alarde de fuerza fué enorme.

A la entrada de cada centro una pareja de guardias fusil en mano.

En ciertos sitios de la ciudad ametralladoras.

La gente estuvo un poco asustada.

Transcurrió la mañana sin incidentes. La gente sin apresuramiento ninguno desfilaba por los colegios.

A la una había votado el cuarenta por ciento del censo.

Maciá se muestra orgulloso del triunfo de la Izquierda.

Hablando de la derrota radical dijo que es un partido forastero en Cataluña, que ha de desaparecer.

Ante la pregunta de un periodista de que si había hablado con Madrid, Maciá respondió que no tenía para qué hablar con Madrid.

Es que al ministro de la Gobernación le interesaba el resultado de las elecciones.

Como que del resultado de ellas, siguió diciendo Maciá depende la consolidación del régimen y del Estatuto.

Si la Lliga hubiera triunfado sería un fracaso.

El os se hubieran conformado con el Estatuto que se nos ha dado, se hubieran dado por satisfechos con las facultades que se nos han concedido.

Nosotros creemos que se nos ha dado el Estatuto con las facultades bastante recortadas

CLINICA SANATORIO

(CON INTERNADO)

Situada en las Alamedas, a cargo del

DR. MIGUEL MARTINEZ MINGUEZ

Especialista en enfermedades de los ojos :- Ayudante durante cinco años de la Clínica Oftalmológica de la Facultad de Medicina, de Madrid, y del sabio Profesor Doctor MARQUEZ, Catedrático de dicha Facultad
Consulta de 11 a 2 (-)-(-) LORCA